

Introducción

La poesía épica del Renacimiento y el Barroco escrita en América o de tema americano continúa siendo un universo textual escasamente explorado, excepto por *La Araucana*, poema canónico de Alonso de Ercilla. Contrariamente a lo que suele pensarse, los poemas épicos iberoamericanos de los siglos XVI y XVII no constituyen en absoluto un discurso homogéneo en alabanza del Imperio. Los extensos poemas narrativos de la época daban cabida a múltiples puntos de vista sobre la experiencia y el imaginario colonial e imperial. Las tradiciones clásicas, la perspectiva humanística y las nuevas experiencias y saberes indios de escritores como Castellanos, Ercilla o Miramontes, entre muchos otros, actualizaron desde América el género épico, cuya poética estaba dominada entonces por la fórmula italiana del *romanzo*, tan exitosa en Ariosto, y por el espíritu militante del caballero cristiano. La materia épica iberoamericana se caracterizaba por su proximidad con la historia reciente, aunque incluía también extensas narraciones basadas en tradiciones indígenas y numerosos relatos puramente ficcionales, especialmente ricos en tonos eróticos y pastoriles. En términos generales, los poemas coloniales intervinieron en las discusiones renacentistas —estimuladas desde los círculos aristotélicos italianos— sobre la verdad histórica y la verdad poética, combinando ambas verdades para lograr así construir un discurso heroico verosímil sobre un mundo temporalmente próximo, pero espacialmente distante del lector europeo.¹

¹ El corpus conocido de poemas épicos coloniales no es muy extenso. Margarita Peña (1992) ha publicado un estudio descriptivo de 23 poemas, desde 1569 a

La proximidad con los hechos y el carácter, en muchos casos, testimonial de la narración entraban en conflicto con la distancia enunciativa necesaria para conseguir la elevación heroica o monumental propia del género. En ese sentido, los poemas pueden hoy quizá leerse como registros de un fracaso; pero es justamente en esa imposibilidad o fractura que encontramos gran parte de su actualidad y complejidad poética e histórica. El género épico, en su variante americana, desarrolla sus propios lugares comunes y tópicos que, siendo poéticos, no dejan de remitir a una verdad histórica y ética. El discurso épico que parecía haber nacido para cantar las alabanzas de la expansión ultramarina da lugar a textos heterogéneos, dominados no pocas veces por visiones dolorosas de la guerra colonial y críticas de la codicia y los excesos de la guerra.

El presente libro explora en doce ensayos las tradiciones y los sentidos múltiples de la poesía épica colonial y sus géneros próximos, como la miscelánea y la historia, junto con la poesía satírica que la parodia. El volumen no aspira, en absoluto, a dar una visión comprehensiva de la épica americana en la época; no obstante, los estudios incluidos cubren más de un siglo de producción textual desde el norte de México hasta el extremo sur chileno, enfocándose en una decena de poemas representativos del traslado de las tradiciones poéticas europeas al mundo americano. El lector podrá notar que la mayoría de los ensayos se ocupan de escritos de la segunda mitad del siglo XVI o principios del siglo XVII, período de apogeo del género. Aunque el libro estudia principalmente textos en castellano, uno de los ensayos está dedicado a la *Prosopopéia*, poema épico portugués escrito en Brasil, y varios estudios hacen menciones imprescindibles de *Os lusíadas* de Luís de Camões. Conviene recordar que la península ibérica estuvo políticamente anexada a la corona castellana desde 1580 a

1711. Entre las escasas monografías dedicadas a la épica en la colonia, consúltese el libro breve de Juan B. Avalu Arce (2000) que estudia principalmente los poemas de Ercilla, Oña, Castellanos, Barco Centenera y Bernardo Balbuena. Asimismo, en el ámbito del virreinato del Perú, véanse el libro de Washington Delgado (2002), el artículo de José Antonio Mazzotti (1996) y el estudio de Carlos García-Bedoya (2000). Para los debates poéticos en la Italia quinientista, véase el imprescindible estudio de Weinberg (1961), y el de José Lara Garrido (1999) sobre la épica castellana del Siglo de Oro y los debates teóricos en la Península, sobre todo en Lope, Barahona de Soto y El Pinciano.

1640, años fundamentales en la producción y recepción de la poesía épica americana.

No es posible dar una definición de manual que haga justicia de la diversidad del género. Los poemas suman miles de versos endecasílabos rigurosamente ordenados en octavas reales, y su estructura abierta a las digresiones, propia del *romanzo*, les permite incorporar elementos de otros géneros, como la poesía pastoril, la novela morisca, la poesía lírica y mística, la crónica de indias, etc., convirtiendo a la épica en punto de convergencia de géneros, así como en una suerte de termómetro literario de la época. En esta breve introducción podemos simplemente apuntar que el corpus aquí estudiado se cohesiona por algunas características comunes básicas: la poesía épica colonial participa de las poéticas del Renacimiento y del Barroco europeos, pero su materia narrativa está profundamente arraigada en el mundo americano, bien por el referente o el lugar de enunciación, o por ambos. Además, los poemas —y también la narración histórica y los textos misceláneos— se caracterizan por sus usos nuevos de tradiciones clásicas y renacentistas. Por ejemplo, la narración de un naufragio o de una batalla en tierras americanas, que bien puede imitar un relato de Virgilio o Ariosto, se inscribe también en la nueva historia natural y moral de las Indias. En otros casos, el mundo textual conocido no ofrece modelos para las nuevas experiencias, y los autores recurren a testimonios o fuentes orales para armar y legitimar sus narraciones. Los textos muestran así el complejo proceso de adaptación y reformulación de tradiciones y el surgimiento de nuevas formas de narrar la historia local, al igual que nuevas perspectivas o maneras de situarse ante la trama imperial. Los ensayos aquí reunidos se concentran justamente en los sentidos americanos o coloniales de los textos, es decir, en su diferencia o suplemento respecto a las tradiciones europeas a las que plenamente pertenecen. Puede así decirse que la poesía épica colonial, para que sea actualizada como tal —y no como una llana continuación sin interrupciones de la poesía peninsular del Siglo de Oro—, reclama una lectura atenta de sus contextos de enunciación y recepción. De alguna manera allí residiría también la riqueza del «fracaso» arriba mencionado —las «derrotas» (en su doble sentido) americanas de estos textos—, producto del encuen-

tro entre el ideal poético y la realidad histórica inmediata de su materia épica. En última instancia, el título mismo de este volumen, *Épica y colonia*, apunta a las derrotas del género, a sus oscuridades y fracturas, a los desplazamientos y espacios dislocados de un mundo que está y no está en el imperio, pero que siempre lo implica en sus ausencias.²

Para un lector de hoy, los textos épicos coloniales pueden ofrecer numerosas posibilidades interpretativas. En la época los poemas fueron leídos no pocas veces como fuentes de información de primera mano — *La Araucana* sirvió para la escritura de crónicas sobre Chile — y siguen siendo hoy textos ricos sobre la historia colonial, si se los lee con atención a los códigos del género y a la tensión entre documento y monumento que suele informarlos. Asimismo, los extensos poemas y sus variaciones narrativas se nos presentan como grandes laboratorios poéticos, lugares donde los autores ensayaron la imitación —y el cuestionamiento— de sus modelos clásicos y modernos. Por otro lado, se nos revelan como un complejo discurso que sustentaba la fundación simbólica de la cultura letrada en América. Probablemente éste sea uno de los grandes atractivos de estos enormes poemas, cuyos versos componen un mapa y un espacio social ordenados por el rigor y los anhelos

² La relación entre la poesía épica y el discurso del imperio ha motivado no pocos estudios en los últimos años, entre los cuales merecen destacarse el libro de Quint (1993) y Davis (2000), éste último específicamente para el ámbito español. Frente a los sintagmas «épica e imperio» y «épica y novela» que han dominado la escena crítica en el último siglo, parece necesario insistir en la importancia del término «colonia» para el estudio del género. Aunque idealmente la épica parecería cantar el centro mismo del poder imperial —Plutarco contaba que Alejandro Magno conservaba una copia de la *Iliada* bajo su almohada (QUINT 1993: 4)—, conviene recordar que desde sus orígenes griegos la épica se ha ocupado de territorios extremos y espacios culturalmente dislocados. El mundo mediterráneo de Odiseo, sus islas y monstruos recogen, en clave mítica, probables encuentros con pueblos distantes y marginales. Los viajes, las guerras y las colonias están en el origen de la épica homérica. De acuerdo con E. R. Curtius, la maquinaria divina de la epopeya homérica tiene su origen, justamente, en la vida colonial. Los pobladores de los nuevos territorios —los inmigrantes jonios del Asia Menor que compusieron los poemas homéricos— habían dejado atrás las tumbas de sus ancestros, perdiendo así la posibilidad de que sus héroes familiares intervengan en sus vidas. La distancia de la tierra original y de los cuerpos de los antepasados propició entonces el desarrollo de la maquinaria de héroes y dioses de la epopeya (CURTIUS 1998 [1955]: 245-246).

de la cultura peninsular desplazada hasta los confines. La poesía narrativa culta les permitió a los baquianos y criollos de ese tiempo intervenir textualmente, de modo indirecto y amparados en el marco ficcional del género, en la vida política de las colonias, particularmente en los debates sobre la justicia de la guerra sobre los indios o la correcta administración de las colonias, según se verá en varios de los estudios incluidos en este volumen.³

* * *

El presente libro es probablemente el primero dedicado exclusivamente al estudio del género épico durante el período colonial iberoamericano. El volumen fue concebido, en principio, como producto del coloquio «Epic Texts and the Colonial World» que organicé en noviembre de 2003 en la Universidad de Princeton (Nueva Jersey), en el cual participaron doce profesores establecidos en universidades de Estados Unidos, México, Brasil, Chile y Alemania. Desde ese año hasta la versión final de *Épica y colonia: ensayos sobre el género épico en Iberoamérica (siglos XVI y XVII)* se realizaron importantes cambios y puede decirse con justicia que la publicación, aunque nacida en el contexto del coloquio, es ya un libro independiente de éste. En casi todos los casos, los artículos aquí publicados recogen correcciones y cambios efectuados por los mismos autores hacia finales del año 2007. Por lo tanto, el libro refleja, así, un proceso de maduración y diálogo sostenido por unos tres o cuatro años.⁴

³ Más allá de las tramas locales —que juzgo absolutamente centrales para la comprensión de la épica colonial en su contexto—, conviene también recordar que estos poemas expresan tensiones y problemas humanos que, en parte, trascienden sus historias particulares. Uno de los grandes temas de la poesía heroica se encuentra en relación con la exhibición y estetización de la muerte violenta, donde la descripción de las batallas y los cuerpos en pedazos de los héroes pueden bien leerse como un arte del bien morir, eliminando de su imaginario las penosas enfermedades.

⁴ Debo señalar que tres de las ponencias presentadas en 2003, y recogidas en este volumen, aparecieron luego publicadas en revistas o como capítulos de libros: El trabajo de Margo Glantz apareció en *Literatura-Historia-Política. Articulando las relaciones entre Europa y América Latina* (Sojia M. Steckbauer y Günther Maihold, eds., Fráncfort y Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2004, pp. 17-28); el de Isaías Lerner se publicó en la revista *Lexis* 27.1-2 (2003, pp. 217-232); y el

El estudioso de la cultura colonial y de las tradiciones poéticas y narrativas ibéricas de los siglos XVI y XVII encontrará en los doce ensayos una exploración amplia del género y sus variantes. El libro está dividido en dos partes que siguen, de algún modo, las propuestas de los mismos ensayos. Así, la primera sección corresponde a las «derrotas» de la épica: infortunios, naufragios, violencia y trauma, comunidades fracasadas y lecturas modernas que borran las voces de los héroes indígenas. En la segunda sección, los ensayos trabajan los géneros y tradiciones discursivas implicadas en la épica colonial: textos clásicos griegos y latinos, hagiografía, épica medieval castellana tardía, crónica miscelánea y poesía renacentista; y asimismo estudian la relación estrecha entre la poesía épica, la política colonial y la figura del virrey.

El volumen se abre con la contribución de Margo Glantz, quien estudia el «Libro de los naufragios» de Fernández de Oviedo, incluido en su monumental *Historia general de las Indias*, en la parte que quedó inédita hasta el siglo XIX. Aunque los relatos de naufragios podrían considerarse como una contraépica, al ser narradas por un cronista y caballero cristiano como Oviedo poseen también un registro heroico cercano a la hagiografía. Las «derrotas» que tantas veces aparecen en los ensayos de este volumen son aquí patentes: todo el mundo sólido europeo parece desintegrarse o desfigurarse en la experiencia de los despojos y la escasez de los naufragios. El registro épico, sin embargo, subsiste en la experiencia misma de la supervivencia. Así, la épica puede reducirse a la matriz básica de una narración cuyos personajes se elevan y actúan como si fueran dioses. Las derrotas de los naufragos generan, además, comunidades humanas que comparten la experiencia extrema del enajenamiento del mundo familiar y la proximidad excesiva con lo otro.

El ensayo de Luis Fernando Restrepo estudia *La Araucana* (1590) de Alonso de Ercilla y las *Elegías de varones ilustres de Indias*

artículo de Pedro Lasarte apareció parcialmente en el capítulo 2 de su libro *Lima satirizada: Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006). En todo caso, la versión aquí incluida es siempre independiente de los textos ya publicados. Por otro lado, la excelente ponencia de Barbara Fuchs (Universidad de Pensilvania) sobre *La Araucana* presentada en el coloquio no pudo recogerse en el volumen; en cambio, el trabajo de Elio Vélez (Pontificia Universidad Católica del Perú) incluido aquí no fue originalmente presentado el año 2003.

de Juan de Castellanos desde las discusiones psicoanalíticas del trauma, planteándose preguntas que apuntan tanto a los poemas como a la teoría: ¿qué nos dice la épica colonial sobre el concepto de trauma en las sociedades de la modernidad temprana?, ¿cómo trabajar con este concepto actual para recuperar los sentidos profundos en la épica colonial y entender el impacto de la violencia sobre los individuos y la cultura? Restrepo discute a Freud y a dos de sus intérpretes contemporáneos, Cathy Caruth y Ruth Leys, y plantea la posibilidad de leer en la *Gerusalemme* de Torquato Tasso el recuerdo (traumático) de la violencia de las cruzadas. El ensayo propone, en última instancia, recuperar el sentimiento individual y social de la violencia y sus consecuencias en las guerras de colonización americana: la inscripción del dolor (traumático) en la psiquis de los mismos conquistadores y escritores, y en la conciencia colectiva de la cultura caballeresca que expandió el imperio. Los poemas, a pesar de sus programas épicos, registran la imposibilidad del olvido y la persistencia de una memoria perturbada de las guerras.

Mi trabajo incluido en este volumen se concentra en el *topos* del banquete en la poesía épica colonial —especialmente en los poemas *Espejo de paciencia* (c. 1608) de Silvestre de Balboa y *Armas antárticas* (c. 1609) de Juan de Miramontes Zuázola—, en el cual se describen frutos y animales americanos alrededor de una mesa o banquete que reúne una comunidad de comensales. El ensayo propone leer estas escenas en dos sentidos complementarios: dentro de la tradición épica, cristiana y humanística; y como un posible «discurso baquiano», aquel en donde los españoles transplantedos en Indias exhiben su conocimiento local y su diferencia respecto a los peninsulares, mostrando además su total familiaridad con las convenciones poéticas más prestigiosas de la época. Por un lado, las comidas en la épica colonial, expresadas con un léxico local, suponen un lector capaz de reconocer los referentes y compartir una experiencia sensitiva, con lo cual los poemas contribuyen a la formación de una comunidad exclusiva de baquianos y criollos. Por otro lado, los mismos versos se ofrecen a un lector amplio como un fruto nuevo americano, confundiendo, convenientemente, comida, comunidad y poesía.

El estudio de Adma Muhana sobre la *Prosopopéia* del portugués Bento Teixeira, poema breve escrito en Pernambuco hacia

finales del siglo xvi y publicado en Lisboa en 1601, empieza denunciando un ejercicio crítico que, sobre la base de juicios ajenos a la poética de Teixeira, ha descalificado sistemáticamente al texto, resaltando solamente su valor fundacional para la nación brasileña. Frente a ello, el ensayo rescata la dimensión poética de la *Prosopopéia*, centrándose en la importancia de su imitación de *Os Lusíadas*, sobre todo de sus figuras de lenguaje, léxico y *topoi*; y estudiando además la inserción del autor en la cultura cortesana colonial. A diferencia de sus modelos épicos, la *Prosopopéia* no canta victorias sino derrotas y naufragios, componiendo así otro tipo de heroísmo: el estoicismo cristiano, la constancia frente a las adversidades. El poema propondría, últimamente, la posibilidad futura de una Nueva Lusitania en el Brasil, ya que en el presente histórico Portugal vivía derrotado y anexado al reino de Castilla.

La primera sección se cierra con el trabajo de Gilberto Triviños, quien realiza un recorrido por las lecturas más prestigiosas de *La Araucana*, al igual que de las manipulaciones y silenciamientos del poema en la construcción del mito fundador nacional de Chile. Así, el trabajo desconstruye ese discurso nacional para llamar la atención sobre la persistencia y la actualidad de los fantasmas araucanos, patentes en la escritura no sólo de Ercilla, sino también en poetas chilenos del siglo xx, como Gabriela Mistral, Pablo Neruda y, especialmente, el mapuche Lionel Lienlaf. Triviños construye una lectura a contrapelo a partir de diversos textos, tanto poéticos como críticos y filosóficos, dirigida a cuestionar la recepción monumental de Ercilla, la cual apaga o silencia la voz en alto de sus héroes indígenas que se resisten al olvido. Ya que todas las fundaciones nacionales —según Derrida— se basan en la violencia y se hacen para ocultarla, sublimando los inicios, el ensayo nos invita a «desleer» la tradición nacional chilena relejendo *La Araucana*. En este sentido, dialoga con el trabajo de Restrepo: ambos estarían orientados a recuperar una violencia silenciada.

La segunda sección del volumen se abre con el ensayo de Isaías Lerner sobre la tradición libresca detrás de la *Miscelánea antártica* (1586) de Miguel Cabello Valboa (Balboa), y sus préstamos de la famosa *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, probablemente de la

edición de 1540. Cabello es lector de fuentes clásicas y de polianteadas, además, adapta la información del mundo antiguo a la realidad americana, buscando hacer encajar la historia universal cristiana con el supuesto origen bíblico de los indios del Perú. La *Miscelánea* incluye un extenso relato de amores indígenas que pudo haber sido inspirado, entre otras fuentes, en la segunda parte de *La Araucana* (1578). A medida que la materia se aparta de los viejos saberes del mundo antiguo para narrar los nuevos pueblos y geografías americanas, el trabajo con las autoridades clásicas se vuelve más dinámico. Las misceláneas americanas tendrían así la característica adicional de ser una mezcla de autoridades escritas, tradiciones orales y experiencias personales del autor.

El estudio de Karl Kohut sobre las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos se ocupa de la estructura, la ideología y el género literario de la obra, trabajando, en primer lugar, la complejidad de las diferentes partes del poema y el movimiento entre elegía y elogio que lo conforma. Las *Elegías* se desarrollan entre la poesía y la historia, entre una poética tradicional medieval y la innovación renacentista. El estudio rastrea la adopción de elementos renacentistas en el poema, mostrando que éste participa de las novedades poéticas de su siglo, pero sin ocultar su sustrato cronístico tradicional. El proceso de escritura de las *Elegías* revela que el modelo épico se sobrepone al historiográfico. El poema, además, posee una notable cercanía ideológica con la *Brevísima* de Bartolomé de Las Casas, en tanto que denuncia las malas obras de los españoles en Indias a través de los discursos de personajes indígenas y del mismo narrador, quien muestra una visión desilusionada de sus compatriotas. No obstante, las mismas *Elegías* pueden también leerse celebrando la empresa colonial española y cambiando así su sentido ideológico. Respecto al género discursivo, el ensayo busca superar la dicotomía entre historia y poesía en Castellanos, postulando la importancia del *romanzo* y del registro lírico derivado de la forma elegíaca. Finalmente, tomando como eje la teoría de la novela de G. Lukács, Kohut postula que las *Elegías* serían un testimonio del tránsito de la épica a la novela.

El ensayo de Pedro Lasarte sobre la *Sátira* de Mateo Rosas de Quiroga (1598) se concentra en la parodia épica, señalando el diálogo intertextual entre el satírico peruano y los poemas de

Ercilla, Camões y, probablemente, Pedro de Oña y su *Arauco domado* (1596). Además de analizar los mecanismos retóricos con los cuales el texto de Rosas se entronca con la tradición de la épica culta renacentista, el trabajo plantea preguntas centrales sobre la recepción y sentidos últimos de los poemas épicos en su contexto colonial. La reflexión de Lasarte sobre el lugar de la parodia épica en el tramado ideológico virreinal toma como punto de partida la lectura que Baltasar Dorantes de Carranza hizo de la *Sátira* dentro de su *Sumaria relación* (1602-1604), presentándola como un testimonio verídico de las quejas de los indios ante los nuevos administradores virreinales. El sentido último de la parodia no puede así estabilizarse. Se trata de un texto ambiguo, que a la misma vez que critica el mundo colonial se distancia de la Península, como sucedía también con la misma posición ambigua de los criollos ante el poder de la Corona. La parodia de la épica no debe entenderse como un claro cuestionamiento del poder imperial, antes debe leerse como un espacio de diálogo y de encuentro entre tradiciones cultas y populares.

Raúl Marrero-Fente estudia el poema anónimo *La Conquista del Perú* (c. 1537) dentro de la tradición tardía medieval de una «nueva épica», expresada en coplas de arte mayor y con una materia histórica contemporánea al poeta. Marrero-Fente traza la historia editorial del manuscrito, publicado por primera vez en 1848, en una edición adulterada que buscaba transformar el texto en un poema renacentista. El poema anónimo ajusta la temporalidad de los hechos al orden de la verdad poética y a la elevación de la figura heroica de Francisco Pizarro. Marrero-Fente destaca la importancia estructural del motivo del retorno, utilizado en la narración de los viajes de Pizarro desde Panamá al Perú. Así, la imagen central de *La Conquista del Perú* es la navegación, trabajada desde las tradiciones poéticas y la trayectoria histórica, para la cual el poema se basa en los diarios de a bordo. El texto se caracteriza por sus elementos medievales adaptados a una nueva geografía y política imperial y presenta, además, una rica fuente de información sobre los viajes de Pizarro.

La contribución de José Antonio Mazzotti estudia el contexto de publicación y censura de la primera edición del *Arauco domado* de Pedro de Oña, centrándose en el episodio de la pastora indígena

na Quidora, personaje que narra a modo de profecía la rebelión quiteña de las alcabalas, ocurrida entre 1592-1593. La lectura de Mazzotti propone situarnos en las inestabilidades o dualidades de la subjetividad criolla de Oña, quien sin duda apoyaba explícitamente al virrey García Hurtado de Mendoza — quizá una figura paternal para el poeta —, pero al mismo tiempo expresaba su solidaridad emocional con los rebeldes quiteños y las demandas de una nación étnica criolla en formación. En el discurso de Quidora, la represión contra los rebeldes quiteños sumerge el universo en un caos. El ensayo focaliza este episodio desde un «mirador criollo», es decir, desde una experiencia americana que descubre ángulos no vistos de la heterogeneidad del narrador y revela los primeros síntomas de un patriotismo criollo, marcando así su diferencia respecto a las poéticas peninsulares.

La riqueza de símiles marítimos y náuticos en el poema de Gaspar Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México* (1610), es el eje del ensayo de Elizabeth Davis, oponiéndose así a una tradición crítica que sólo ha encontrado interés histórico en el texto. El ensayo se encarga, en primer lugar, de trazar las filiaciones clásicas (sobre todo homéricas) en los símiles extendidos que emplea Villagrà intensamente, y de señalar los substratos virgiliano y bíblico del poema. El uso inusualmente intensivo del símil en Villagrà sugiere algo más que la actualización de las tradiciones épicas, revelando, por un lado, la «conciencia transatlántica» (en sentido literal) del autor y, por otro, la importancia vital y política del agua en la geografía desértica de Norteamérica, donde suceden las acciones del poema. El ensayo sugiere, además, una lectura psicoanalítica del agua (siguiendo las ideas de Gaston Bachelard), pero anclando el sentido en el contexto concreto de la política expansiva castellana en la Nueva España. Davis encuentra en el agua la veta profunda que organiza el texto, leyendo detrás de los símiles la experiencia histórica de la sed individual y colectiva de un imperio en expansión.

La contribución de Elio Vélez Marquina, con la que se cierra el volumen, sitúa los poemas *La Cristiada* (1611) de Diego de Hojeda y *Armas antárticas* en el contexto del gobierno peruano del virrey marqués de Montesclaros. El ensayo estudia la épica sagrada y la épica «militar» dentro de la misma «teopolítica» imperial,

y como manifestaciones de una nueva etapa en la vida colonial, definida por la nueva carga simbólica de la figura del virrey y por la intensidad de las guerras internas contra las idolatrías indígenas y las externas contra las herejías de los piratas ingleses y holandeses en las costas del Pacífico Sur. *La Cristiada* se construye así como un poema cuyo modelo es la misma vida de Cristo, ofrecido al virrey Montesclaros como un espejo de príncipes. Las *Armas antárticas*, dedicadas al mismo Virrey, se ofrecen como una advertencia para reforzar la defensa militar y religiosa del territorio, amenazada principalmente por piratas herejes.

* * *

Desde su concepción inicial en el coloquio de 2003, el proyecto de este libro recibió el generoso apoyo de diversas personas e instituciones. Deseo agradecer, en primer lugar, a todos los que hicieron posible su financiación: a los directores del Department of Spanish and Portuguese Languages and Cultures y el Program in Latin American Studies (PLAS) de Princeton University, en Nueva Jersey, donde fui profesor hasta el año 2007; y a Victoriano Roncero López, director del Department of Hispanic Languages and Literatures de la State University of New York (SUNY) en Stony Brook, colega y amigo con quien mantengo un diálogo constante desde que me incorporé a dicha institución en otoño de ese mismo año.

Agradezco, asimismo, a la John Carter Brown Library (Rhode Island) por la beca de investigación que me concedió en el otoño de 2006, donde realicé parte de la investigación para mi contribución a este volumen. Finalmente, mi agradecimiento a Enrique Cortez, por sus lecturas atentas, a Luis Millones Santa Gadea, por su apoyo intelectual y amistad, y al Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por la acogida entusiasta del manuscrito, a su director José Carlos Ballón y a Odín del Pozo Omiste. Y muy especialmente a los colegas que aceptaron someter sus textos al largo proceso de edición y publicación de este volumen.

Paul Firbas

Stony Brook, Nueva York, mayo de 2008

Bibliografía

AVALLE ARCE, Juan Bautista

2000 *La épica colonial*. Anejos de RILCE 35. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.

CURTIUS, Ernst Robert

1998 [1955] *Literatura europea y edad media latina*, traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, 2 tomos. México: Fondo de Cultura Económica.

DAVIS, Elizabeth

2000 *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*. Columbia y Londres: University of Missouri Press.

DELGADO, Washington

2002 *Literatura colonial: de Amarilis a Concolorcorvo*. Lima: Editorial San Marcos.

GARCÍA-BEDOYA, Carlos

2000 *La literatura peruana en el período de estabilización colonial, 1580-1780*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

LARA GARRIDO, José

1999 *Los mejores plectros. Teoría y práctica de la épica culta en el siglo de oro*. Anejo XXIII de la *Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filología y Letras*. Málaga: Analecta Malacitana.

MAZZOTTI, José Antonio

1996 «Sólo la proporción es la que canta: poética de la nación y épica criolla en la Lima del XVIII». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 22.43-44, pp. 59-75.

PEÑA, Margarita.

1992 *Literatura entre dos mundos. Interpretación crítica de textos coloniales y peninsulares*. México: UNAM, pp. 211-270.

QUINT, David

1993 *Epic and Empire. Politics and Generic Form from Virgil to Milton*. Princeton: Princeton University Press.

WEINBERG, Bernard

1961 *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, 2 tomos. Chicago: University of Chicago Press.